

cusión entre Bohr y Einstein sobre la mecánica cuántica, que tiene implicaciones filosóficas de tanta relevancia como la discusión de realismo-idealismo.

Otros ejemplos de estas conexiones pueden ser la filosofía de la continuidad que desarrolla Peirce (*sinequismo*), en la que se han visto aspectos que pueden relacionarse con la teoría especial de la relatividad, y también, la noción peirceana de abducción (tipo de razonamiento que crea nuevas hipótesis para ser probadas), que puede utilizarse para clarificar la peculiar relación entre praxis experimental y especulación que se establece en la explicación cuántica.

Las afirmaciones de Peirce resultan muchas veces problemáticas pero, como señala Moore en el prólogo, quizá sea éste el mejor legado de un pensador: su capacidad de descubrir los problemas y de agudizarlos. Con esa capacidad de descubrir los problemas, Peirce puede contribuir, como señala Eliseo Fernández a la tarea de elaborar una filosofía de la naturaleza más comprehensiva, que integre los nuevos avances científicos y establezca sus conexiones tanto con la tradición filosófica como con la práctica experimental. Peirce puede contribuir también a una concepción de la ciencia como actividad, desarrollada en el seno de una comunidad de investigadores, que se articule con la totalidad de los saberes humanos. "Esta monumental tarea puede beneficiarse grandemente no sólo de las muchas ideas originales y reveladoras de Peirce, sino incluso más extensamente del espíritu de interés universal y de racionalidad incorruptible que animó su vida y su obra" (p. 243).

Sara F. Barrena

Nicolás, Juan A.: *Razón, verdad y libertad en G.W. Leibniz. Análisis histórico-crítico del principio de razón suficiente*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1993, 273 págs.

El autor, que desde 1983 viene publicando numerosos trabajos sobre Leibniz, alcanza en esta obra —que fue su tesis doctoral— un punto álgido en su trayectoria personal. Gran conocedor de las interpretaciones del pensamiento de Leibniz, sitúa en el principio de razón suficiente el lugar privilegiado para la evaluación y superación de las divergencias. Siguiendo en gran medida la obra de Saame, *El principio de razón en Leibniz* (Barcelona, 1987) —traducida y prologada por Nicolás— presta especial atención a la evolución interna del pensamiento de Leibniz a lo largo de casi 50 años.

El trabajo pretende en primer lugar "presentar el conjunto de la obra de Leibniz en lo que al principio de razón suficiente atañe, en toda su diversidad, es decir, elaborar una especie de topografía del principio;

en segundo lugar, proponer una clasificación de dicho material, que ponga al descubierto una cierta lógica interna" (p. 22). Lo más destacable es, sin duda, el *método histórico* (p. 20) con el que se enfrenta a una ingente cantidad de textos leibnizianos que sostienen el estudio; textos cuidadosamente citados –siempre en su idioma original a pie de página–, por una o dos ediciones, sin olvidar las traducciones castellanas existentes y la fecha de composición. La literatura complementaria queda claramente reducida a un segundo plano. Dicho método, una vez mostradas las fórmulas de designación del "gran principio" y otras fórmulas equivalentes (pp. 31-59), lleva a la ordenación cronológica de las formulaciones del contenido del principio de razón suficiente. La perspectiva diacrónica busca establecer las principales líneas de evolución y determinar cuándo, cómo y por qué se producen las inflexiones más importantes. Esta perspectiva metodológica se combina con otros dos criterios de clasificación de las diversas formulaciones: el primero procede del predicado verbal utilizado y en torno al cual gira el matiz principal que aporta cada fórmula, determinando a su vez el nivel de referencia de cada formulación (ontológico, lógico, existencial, lingüístico, antropológico, etc.). Los complementos del predicado verbal, segundo criterio que se combina con el anterior, permiten acceder al resto de los numerosos matices: ámbito al que se aplica específicamente, posibilidades de los diversos sujetos de conocimiento, relación entre las distintas ciencias, preeminencia de los diversos niveles en orden a la fundamentación, etc. (pp. 63-64).

Se establecen de este modo cuatro períodos, entre los que se da clara relación de continuidad-profundización-determinación. A la vista de los problemas a los que se aplica en cada una de las formulaciones y la relación con otros principios (como es el caso del principio de inhesión), concluye Nicolás, debe afirmarse que se da una ontologización del "gran principio". Así, la interpretación que se consolidó con la obra de L. Couturat, pertenece exclusivamente al segundo período, en el que el interés se centra en cuestiones lógicas. La última etapa, que sintetiza los hallazgos logrados hasta el momento y les da toda su relevancia, muestra que el núcleo del principio radica en la exigencia de fundamentación; es un principio último que no establece la relación entre lo lógico y lo ontológico, sino que más bien muestra su carácter isomórfico (p. 251).

La taxonomía intenta abrir todo el abanico de las cuestiones filosóficas en las que el "gran principio" juega un papel clave, como muestran los sugerentes títulos que encabezan cada uno de los períodos: Razón y fundamento real (1663-1679); Razón y verdad (1679-1686/89); Razón y libertad (1789-1710/13); Razón y autofundamentación (1714-1716).

Por todo ello, el trabajo que Nicolás presenta, se convierte en un punto de referencia obligado para el estudio de la obra de Leibniz, su-

mándose a las líneas de interpretación que, con fuerte base textual, subrayan el carácter evolutivo de su obra.

Consuelo Martínez

Ocaña, Enrique: *El Dioniso moderno y la farmacia utópica*. Barcelona, Anagrama, 1993, 167 págs.

El presente ensayo, segunda obra del autor, intenta valorar las utopías (positivas o negativas) que ha engendrado, desde Nietzsche y a partir de él, el renacimiento farmacológico de Dionisos, o lo que es lo mismo, la vuelta a una especie de drogodependencia espiritual. Aborda, en él, la cuestión de cómo pudo transformarse la sabiduría trágica de Dionisos en ese nihilismo narcótico, se interna en cuestiones como lo sagrado, el exceso, la tragedia, la muerte, eros, la memoria o el olvido y propone, finalmente, como "desideratum" una crítica de la conciencia ebria que quedará sólo en prolegómeno.

El libro hace, así, un recorrido, distribuido en capítulos, por las distintas "utopías farmacológicas": desde la "sobria ebrietas", procedente de la sabiduría trágica de los griegos en Nietzsche que desemboca en una metafísica del arte, hasta la eliminación profana y ebria de la iluminación religiosa en W. Benjamin; pasando por la conciencia ebrio-mística de W. James que apostaba por un "multiuniverso" abierto a una pluralidad de submundos y experiencias; la utopía negativa de A. Huxley planteada en su novela *Un mundo feliz* y que encuentra una alternativa positiva en *La isla*; la reconciliación de poder y amor que se da en el soldado E. Jünger a través de la droga; y, por último, la superación estética del nihilismo en G. Benn que se basa en un retorno a la "metafísica de artista" nietzscheana como último bastión de sentido tras la muerte de Dios, que postula el arte como último reducto de trascendencia y la ebriedad y la actividad onírica como la sublimación de ese potencial creativo.

Nietzsche, W. James, A. Huxley, E. Jünger, G. Benn y W. Benjamin se convierten en los representantes de lo que se podría llamar una "metaquímica" que va más allá de una simple narcosis y que extrema, a su manera, la conclusión nietzscheana según la cual "la gran razón" es cuerpo y el cuerpo piensa, sueña, vuela... Pero el "supercuerpo" ebrio puede convertirse, también, por efecto del "exceso" en una momia viviente.

Una película muy delicada separa al visionario del alucinado y el temor ancestral de adentrarse en "el país del irás y no volverás" acecha tras las puertas del paraíso, pero eso no impide que la "farmacología" pueda ayudar a liberar al ser humano de miedos y revelarle la sobraabundancia de este mundo liberándole del miedo a abandonarlo.